

representado tan al vivo esos fantasmas, ¿pienso no los dejará vm. marcharse á sus frias camas para que las calienten? Pensará vm. ponerlos en accion, y como aun amenaza su pluma infatigable el distrito de Canongate, ¿por qué no trata vm. de hacer alguna novela ó drama, si mejor le place, de esta tragedia tan singular?

— Se han escogido tiempos mas áridos, es decir menos interesantes para diversion de los siglos pacíficos que han sucedido á los dias tempestuosos, pero, señora, los hechos del tiempo de la reina María son muy sabidos, para que puedan ser vehiculos de una ficcion trasformada en novela. ¿Qué puede añadir otro mejor escritor que yo, á la elegante é interesante narracion de Robertson? Pero, á dios vision. Despierto como Juan Bunyan, y en realidad estoy soñando.—Y bien, no siento despertar sin la ciática, que regularmente me hubiera acometido en sueños, si hubiera yo profanado el lecho de la reina María, sirviéndome de él como de una máquina para despertar una imaginacion aletargada.

— Esto no ha de ser asi jamas, primo; respon-

dió la señora; debe despreciar estos escrúpulos, si quiere vm. hacer un papel brillante como autor de novelas, cuyo destino se propuso abrazar. ¿Qué tiene que ver con vm. el clásico Robertson. Su luz es como la de un velon, que alumbró la oscuridad de los acontecimientos oscuros de la antigüedad; la vuestra es una linterna mágica que da realce á maravillas nunca existentes. Un lector de buen juicio no se sorprenderá por hallar en sus escritos de vm. inexactitudes históricas, así como tampoco hay por que sorprenderse al ver á D. Cristoval de Polichinela, en su teatro portatil, sentado con Salomon en su magestuoso trono, ni oírle dar voces al patriarca en lo mas fuerte del diluvio:— Señor Noé; qué tiempo tan cerrado!

— Señora, vm. no me deslumbra, dije yo, estoy muy bien enterado de todos mis privilegios como autor de novelas; pues aunque el embustero Fagg (personage de comedia) nos asegura no haber jamas escrupulizado en mentir por orden de su amo, tenia escrúpulo de haber dicho una mentira, cuando se le descu-



bria su falta de verdad. Por esto mismo pongo todo cuidado en huir de todos los caminos y sendas trilladas de la historia, donde se puede leer en los hitos la direccion que debe tomarse, y donde los chicos y chicas de la escuela que aprenden la historia de la Gran Bretaña por diálogos, pueden burlarse del pobre autor, que no marcha *viâ rectâ*.

— Mas, con todo, no debe vm. desanimarse, mi querido Chrystal. Hay muchos países desconocidos en la historia de Escocia, de cuyos senderos no se han hecho descripciones, si yo no estoy mal informada; y de los que sabemos algo por una tradicion poco fiel, y leyendas maravillosas, y como dice Mateo Prior \*

Los geógrafos de antes  
Ponían en los desiertos,  
Por ciudades, elefantes.

— Si á Vm. le parece, señora mia, dije yo, deberá comenzar mi novela en virtud de lo dicho,

\* Poeta y diplomático contemporaneo de Pope.

desde un periodo lejano de la historia, y deberé pintarla como sucedida en una provincia distante de mi provincia nativa Canongate.

Penetrado de tales sentimientos, emprendí componer la siguiente novela que comencé y suspendí muchas veces, hasta que ahora la reconozco en estado de echarla á volar, aunque no me parece lo mas prudente darla á la prensa.

Los personajes de la tierra baja de Escocia no hablarán el dialecto que al presente, porque no hay duda en que el escocés de aquel tiempo parecia mucho al anglo-sajon, con bastante francés y normando para enriquecerle. Si alguno quiere instruirse mas en este punto, puede consultar las crónicas de Winton y la historia de Bruce por el arcediano Barbour. Mas, suponiéndome con los conocimientos del antiguo escocés tan necesarios para revestir el diálogo de todas sus particularidades, ha sido indispensable hacer traduccion en favor del comun de los lectores. El dialecto escocés deberá considerarse como dejado á un



lado, no siendo en los casos en que el uso especial de las palabras pueda dar mas fuerza ó viveza á la composicion.

### CAPITULO PRIMERO.

¡El Tiber! dice el fiero Romano,  
Viendo correr al Tay magestuoso;  
Mas, ¿cuál Escocés presuntuoso  
Diría: He ahí el Tiber tan ufano,  
Si mirara correr al Tay enano?\*

*Anónimo.*

Si se pidiese á cualquier extranjero inteligente dijera cual, entre todas las provincias de

\* Tal es la opinion del autor, tal vez fundada en los sentimientos del orgullo nacional sobre los derechos relativos á la clásica ribera de Escocia. Aunque fuese él un escritor de poca nota, espera ponerse en disposicion de hablar sobre la materia el language mas seguro de conviccion. propia. — Agosto 1851.